

## DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Los judíos celebraban el Sábado como el último día de la semana, día dedicado a Dios, día en que Dios descansó de su obra creadora.

A los cristianos se nos ocurrió desde el principio que el día del Señor fuera el día siguiente, el domingo, porque con la resurrección de Cristo, Dios inaugura algo absolutamente nuevo, se inaugura una nueva creación, una nueva relación entre Dios y los hombres, y entre los hombres entre sí. Dios lleva a cabo la realización de su plan de salvación que había diseñado desde la creación del mundo, y que se hará plena al final de los tiempos en Cristo. El domingo es el principio de una nueva era. Por eso, a la gloria del cielo, se le llama “el domingo sin ocaso”.

Intentar explicar lo que significa la fiesta de Pascua es difícil. Podríamos decir que la Iglesia en la Pascua lo celebra todo. Por eso, en la vigilia pascual, la liturgia recorre toda la historia de la Salvación, empezando por la creación del mundo. De ahí que esta sea la celebración principal de la Iglesia.

Y si en esta fiesta lo celebramos todo, también los efectos de la gracia serán mucho mayores. La resurrección de Jesucristo supone la culminación del año litúrgico y de esta forma lo vivimos. En este sentido es muy importante que se note en nuestras celebraciones y también en nuestras casas. Los cristianos de Oriente, mucho más sensibles a este hecho, en este día los cristianos se saludan diciendo: «Jesucristo ha resucitado», a lo que se responde: «Verdaderamente ha resucitado. ¡Aleluya!».

Dice san Pablo: «Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe y vacía nuestra predicación». Si Jesús no estuviera vivo, las tinieblas del Viernes Santo se cernirían sobre la historia de los hombres y no habría esperanza alguna.

Ahora bien, si María Magdalena y los apóstoles pudieron comprobar que el sepulcro estaba vacío y tuvieron el gozo de encontrarse con Jesús resucitado, ¿no puede el hombre de hoy pedir algo semejante? Al afirmar que Jesucristo vive, afirmamos también que es posible encontrarse personalmente con Él. Esa experiencia del encuentro personal con Cristo y de su acción redentora se realiza en la Iglesia, y la vivimos sobre todo en cada uno de los Sacramentos, que son acciones que hace Cristo a través de los ministros de su Iglesia, y en cada Sacramento se nos da algo de su resurrección, pero sobretodo en la Eucaristía, donde se nos da Jesús resucitado por entero: su palabra y su presencia.

Tanto en las oraciones de la misa como en el Prefacio se hace referencia a la vida nueva que se nos ha dado a todos a través de la resurrección. Jesucristo es la primicia de la vida que Dios nos quiere dar a todos. Quien por la fe se abre a este misterio acaba confirmándolo en su interior por la fuerza del Espíritu Santo.

Que la Madre de la Alegría nos acompañe para vivir este encuentro vital con Cristo, vivo, presente y actuante.